

SOBRE EL APRENDIZAJE FILOSÓFICO PARA LA EDUCACIÓN

Dossier

Daniel Ochoa Gutiérrez

UNAM, Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Ciencias

Resumen

La historia nos muestra que, desde la Edad Media, la idea de formar una institución para la educación ha ido cambiando a través del tiempo para satisfacer las necesidades del Estado. En este texto se busca entender cómo el Estado, al surgir el pensamiento crítico científico, humanista y filosófico, se negó a cambiar a partir del conocimiento y optó por focalizar ese pensamiento hacia lo que el Estado mismo requiere. Un problema observable aquí es que, en la actualidad, la educación encaminada a beneficiar a las personas se está perdiendo en medio de un olvido generalizado de las humanidades y se está redirigiendo hacia la educación funcional pragmática.

Este trabajo encuentra, sin embargo, ejemplos donde los pueblos indígenas actuales desde las comunidades autónomas de Chiapas, México, nos recuerdan que existen caminos distintos para la educación, caminos donde el educado puede ser el Estado mismo y donde la Universidad y las escuelas de educación básica pueden darnos las herramientas para una transformación humanista enfocada en la colectividad.

Abstract

Education has been taking distance from its original philosophical conception to become a set of learned and repeated concepts. Since the middle Ages, history has shown that, through time, the idea of creating an institution for education has been changing to satisfy the needs of State. This text tries to understand how the State, as scientific, humanistic and philosophical thought emerged, refused to change from knowledge and, instead, chose to focus that thought on the State's requirements. A visible problem here is that, nowadays, that education focused on the benefit for people is getting lost amongst a general oblivion of humanities to be redirected towards a pragmatic and functional one.

This paper finds, however, some examples where contemporary indigenous peoples, within autonomous communities in Chiapas, México, are reminding us that there can be different paths for education, paths where the State itself can be educated and where both University and basic education schools can offer some tools for a humanistic transformation focused on collectivity.

Palabras clave: Universidad crítica, pensamiento crítico, filosofía y educación, autonomía universitaria.

Key words: Critical university, critical thinking, philosophy and education, autonomous university.

La educación y el Estado

La educación no es sólo un problema social que nos atañe en lo personal. La historia nos muestra que la forma en cómo se educa puede resultar en distintas maneras de desarrollo social, político y económico de un pueblo. La educación normalmente es otorgada por el Estado en forma de educación pública y es un derecho de cada nación permitir la educación a todos y cada uno de sus habitantes. Pero la educación también es un problema filosófico cuando se piensa en quiénes y de qué forma se está proveyendo a la población de ese conocimiento y, sobre todo, con qué fin. Es posible encontrar en la actualidad

resquicios de la educación ancestral de los pueblos originarios de México al observar grupos indígenas contemporáneos. Los zapatistas están organizados y conforman sus propios Estados, ajenos al Estado-Nación impuesto por el país en el que habitan, y son libres de formar una nueva educación, desde principios muy distintos a los buscados por el Estado actual construido bajo el sistema neoliberal. La universidad es el centro de estudios críticos más importantes de cualquier nación, pero esa universidad puede estar controlada por el Estado para su beneficio. Pero la Universidad también puede constituir, si se intentan cosas nuevas desde el humanismo y desde los pueblos originarios, la maquinaria que construya un nuevo futuro para la sociedad y para el Estado mismo. Las escuelas zapatistas intentan mantenerse dentro de esta

lucha pero el sistema mismo trata de implementar una educación que no es filosófica, que no es humanista, que es mecanicista y maquiladora del pensamiento crítico y que olvida lo que nuestros ancestros trataban de hacer con la educación: mejorar el pensamiento humano en lo individual y en lo colectivo.

Dossier

La esencia crítica de la universidad

La filosofía es una disciplina que, al contrario de lo que podría pensarse, no se ocupa de problemas eternos sino que se modifica a través del tiempo de acuerdo a los problemas que va enfrentando día con día. La filosofía es un intento de confirmar o desacreditar las pretensiones que tienen la ciencia, el arte, la moralidad o la religión en el ámbito del conocimiento. Durante el siglo XVIII, Kant desarrolló la idea de que la filosofía debe ser un tribunal de la razón pura que confirme o rechace en todo momento aquello que se da por establecido culturalmente (Rorty, 1989). Esto modificó la idea original de que la filosofía debía de ser un sustituto de la religión, intentando resolver problemas éticos y darle significado de la vida, en busca de consuelo ante lo que la vida tiene para ofrecernos. En el nuevo planteamiento de Kant, la filosofía debe transformarse para ser no la salvación sino la crítica pura de todo pensamiento. Aquí podemos observar una contradicción, pues la forma en que Kant ve la filosofía parte de un punto de vista occidental donde la filosofía sólo se piensa como un producto cultural de los griegos. Pero si la filosofía es un producto cultural, también la filosofía puede ser criticada por ella misma. Esto es uno de los grandes problemas de la filosofía, la imposibilidad de autocritica que surge desde la creación de la retórica en la antigua Grecia (Rorty, 1989).

La sabiduría es distinta. La sabiduría no se puede enseñar como doctrina; se puede transmitir. La sabiduría es un concepto que se mueve libremente dentro de nuestra sociedad. Nos pertenece a todos y todos podemos desarrollarla de una u otra forma. Pero surge un problema cuando queremos transmitir esa sabiduría, cuando la queremos “enseñar”. La sabiduría filosófica se transmite o “enseña” dentro de un esquema jerárquico de profesor-alumno. El profesor “enseña” al alumno qué pensar y cómo pensarlo. Esto conlleva un problema fundamental para la filosofía misma, que es la incapacidad de aprender a filosofar sin la ayuda de alguien más. La sabiduría filosófica pareciera no ser vernácula y por tanto requerir de instituciones para poder desarrollarla.

Previo a la edad moderna, donde las instituciones occidentales comienzan a gobernar la forma de desarrollar lo que llamamos conocimiento, pudo existir una libertad filosófica distinta. Cuando surge el Imperio Monárquico comienza a ser necesario que la lengua tenga una regulación, una institucionalización que le permita ser enseñada a los pueblos paganos que serían conquistados. Tal y como afirma Iván Illich (2004), “la lengua ha sido siempre el conjunto del imperio, y así permanecerá para

siempre. Juntos nacen, juntos crecen y florecen, y juntos declinan (Illich, 2004:72).

El lenguaje monopólico permite suprimir la lengua vernácula, que todo lo puede decir y, al mismo tiempo, comienza la supresión de la sabiduría vernácula, que todo lo puede pensar. El lenguaje vernáculo del pueblo es reemplazado por la gramática, y su normalización a partir de las instituciones permite el control de los pueblos y regula la lengua pero también regula la sabiduría. Para esto se crea la Universidad humanista, institución donde se enseñará a pensar y a saber como el Imperio quiere que se piense y se sepa (Illich, 2004). A partir de entonces, el lenguaje hablará por la filosofía:

El paso radical de lo vernáculo a la lengua enseñada presagia el paso del pecho al biberón, de la subsistencia a la asistencia, de la producción para el uso a la producción para el mercado, de las esperanzas divididas entre la Iglesia y el Estado a un mundo en el que la Iglesia es marginal, la religión privatizada, y donde el Estado asume las funciones maternas, anteriormente reivindicadas únicamente por la Iglesia. Antes no había salvación fuera de la Iglesia; en el presente no habrá ni lectura ni escritura —ni incluso, de ser posible, habla— fuera de la esfera de la enseñanza. La gente deberá renacer en el seno del soberano y alimentarse de su pecho. He aquí por vez primera la aparición del ciudadano moderno y de su lengua suministrada por el Estado; uno y otra no tienen precedentes en la historia. (Illich, 2004:82)

Siguiendo esta línea de argumentación podemos observar que el Estado amamanta el lenguaje. Lo institucionaliza y permite que se diga sólo lo que se debe decir. Nada de lo que se dice es libre, todo está gobernado por la lengua y la cultura desde la cual se escribe. Fuera de la lengua no puede pensarse. Es entonces cuando también la sabiduría comienza a ser gobernada por el Estado, pues se gobierna la cultura y el lenguaje en el que se piensa. Así, todo lo que vale la pena aprender debe de enseñarse mediante un método específico, si no, el sujeto aprenderá lo que sea, como si de un animal se tratara (Illich, 2004). Pero el sujeto, entonces, se pierde y se enseña lo que se debe enseñar y no lo que se quiere enseñar. El método debería de ser adaptado al sujeto y específico para cada uno, pero esto sólo abriría de nuevo el saber hacia lo vernáculo y se perdería el significado del aprendizaje enseñado. Las instituciones de enseñanza y, en específico, la Universidad, tratan de evitar esto al momento de su creación y por tanto eliminan al sujeto de la ecuación. Desde esta posición crítica, la Universidad pareciera enseñarnos a no ser libres y a adaptarnos a lo que el Estado quiere que sea aprendido.

Desde la mirada de Michel Foucault (1992), lo importante en este proceso de enseñanza-aprendizaje es el significado de las palabras. Hay un miedo por parte del Estado hacia lo que se debe y se puede decir. El orden del discurso es lo que vale. El discurso debe ser controlado por el Estado o por las instituciones para evitar los riesgos de discursos extraños. El orden del discurso deriva en el orden de la sociedad. El orden de las palabras en un discurso va a

determinar cómo se desarrolla la sabiduría. La filosofía en la Universidad se convierte en un concepto institucionalizado y, por lo tanto, hay un orden en su discurso y un orden en lo que se piensa filosóficamente para evitar que se piense lo que se quiera pensar. Casi todos los discursos se entrelazan por la continuidad de la sabiduría, el pensamiento no es de alguien en particular y discurre dependiendo del discurso y del orden que se tenga. Para la filosofía institucionalizada, así como para el lenguaje institucionalizado, esto es peligroso porque se pierde el orden social y el sujeto obtiene una individualidad ajena a la sociedad. Entre mayor discontinuidad del discurso exista habrá una mayor probabilidad de discursos emergentes y acontecimientos que cambiarían el sistema preestablecido. Se trata de lo que Foucault llama “logofilia”, esa aparente veneración por lo dicho que, en realidad, oculta un miedo a la palabra:

Hay sin duda en nuestra sociedad, [...] una profunda logofilia, una especie de sordo temor contra esos acontecimientos, contra esa masa de cosas dichas, contra la aparición de todos esos enunciados, contra todo lo que puede haber allí de violento, de discontinuo, de batallador, y también de desorden y de peligroso, contra ese gran murmullo incesante y desordenado de discurso (Foucault, 1992:31-32).

No existen orígenes absolutos en el pensamiento, todo se pierde con el tiempo. El discurso debe ser entendido en el momento en el que se dice, sin suponer que los pensamientos son perennes o eternos. Ocurre lo mismo con la sabiduría y con su institucionalización. La Universidad, la filosofía y el saber pueden cambiar con el tiempo y en el espacio en el que se encuentren.

Cabe mencionar que la Universidad surge como un gremio de académicos medievales donde lo más importante era conservar la fe cristiana que se extendía por toda la sociedad europea occidental. La Universidad, concentrada en las enseñanzas de la Iglesia Cristiana, se piensa hasta finales de la Edad Media. Con el paso del tiempo, esta Universidad deja de ser enclaustrada y cerrada, pero sigue siendo clasista, si bien ahora se utiliza también para profesar la fe y mostrar las enseñanzas del cristianismo al pueblo y no sólo a los grupos más conservadores (Rüegg, 1992). La Universidad empieza a ser un lugar donde los *alumni* —del latín amamantados— serían alimentados por los profesores —profesantes de fe— para desarrollar en ellos el conocimiento y la sabiduría. El profesor tiene desde entonces un compromiso. El acto de profesar debe realizarse con responsabilidad. No es sólo un oficio más en el que se aprenden o se comparten saberes. Desde el nacimiento de esta institución, el profesor debe comprometerse y declararse, brindarse a su alumno como una madre lo hace por su hijo. Como explica Illich (2004), se trata de comprometerse bajo palabra (de la Iglesia, del Estado, de la Universidad o de cualquier institución preferente) a ser un profeta de la sabiduría que posee.

A partir del siglo XVII el conocimiento parece ser liberado pero sigue siendo jerárquico, ya que sólo puede

desarrollarse dentro de las Universidades y no por el pueblo en general. El conocimiento ya no puede ser vernáculo. La Universidad también surge como una institución que proveerá de verdad al pueblo, la verdad de dios. Como afirma Jacques Derrida (2002), “la universidad hace profesión de la verdad, declara, promete un compromiso sin límite para con la verdad” (Derrida, 2002:10).

Durante este mismo periodo y hasta la actualidad también se da la crítica y el razonamiento en la Universidad y se exalta la vocación declarada de ésta, la verdad deja de ser una verdad de dios para convertirse en una verdad del razonamiento humano. Las humanidades toman mayor importancia y comienza la lucha de la libertad humana sobre la libertad de las reglas preconcebidas. Pero al haber un descontrol sobre el conocimiento ya preestablecido se requiere de un procedimiento de exclusión de los discursos. El estado comienza a controlar lo que se debe de pensar o no, así como lo hizo con la lengua, para buscar un sistema de pensamiento que no perjudique su forma ya establecida o, como señala Foucault (1992), surge lo prohibido:

En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse (Foucault, 1992:5).

Se excluye, de esta forma, al “loco” que dice lo que quiere y se le prohíbe hablar de lo que quiera, incluso si el discurso de este “loco”, que bien podría ser un profesor, modificará el razonamiento hacia un nuevo paradigma que pudiera crear acontecimientos novedosos en la sociedad.

Durante siglos la Universidad ha sido vista, en gran medida, como un lugar de aprendizaje donde se formaban personas que tuvieran un valor social para el Estado. Pero también, poco a poco, ha ido volviendo a su esencia original que es la búsqueda de la verdad objetiva sin la necesidad de adaptarse a lo que el Estado necesita, más bien, formando el Estado que la propia Universidad y, por tanto, que la sociedad requiere. Durante la segunda mitad del siglo XX, muchas voces críticas han reflexionado sobre la necesidad de volver a dicha esencia. En palabras de Derrida (2002), “la universidad debería [...] ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma <cuestión>, del pensamiento como <cuestionamiento> (Derrida, 2002:14). En otras palabras, desde el ámbito universitario hay que cuestionarlo todo.

La mercantilización del conocimiento

En la actualidad, ya desde la educación básica y media superior se prepara a futuros universitarios dentro una educación que está regida por instituciones que moldean a los alumnos fuera del conocimiento vernáculo, pues se les encamina hacia un sistema establecido de educación que los hará más competentes desde el punto de vista del desarrollo económico. México ha comenzado a implementar este modelo desarrollista desde el 2016, cuando se redactó y aprobó la reforma educativa. En ella puede observarse una nueva forma de controlar el discurso, el aprendizaje, el conocimiento, el lenguaje y las metas de cada estudiante. Esta reforma, basada en la búsqueda del éxito económico planteado por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), intenta educar de manera subordinada y sin autonomía a millones de niños y niñas en nuestro país. La intención parece ser el facilitar su llegada al mundo del conocimiento en la educación superior con una mirada acrítica, ya sin ansia de conocimiento, sólo pensando en una futura remuneración económica donde la carrera que se elige debe ser redituable.

Esto puede constatare en uno de los documentos que explican los principales planteamientos de esa reforma, su “filosofía”, y que habla de las habilidades y competencias que ha de tener el estudiante de los países de la OCDE. En dicho texto, a esos estudiantes se les llama “mano de obra” y se señala que esa “mano de obra [...] ha de poseer un conjunto de habilidades y competencias que se ajustan a la economía del conocimiento” (*Habilidades y competencias del siglo XXI...*, p. 3). Se trata, pues, de una educación “economicista” que tiene como meta “preparar trabajadores para economías del conocimiento altamente cualificado o en algunos casos, incluso, para empresas concretas” (HyC, p. 4).

Así, la meta principal del Estado se complementa ahora desde la educación básica hasta la educación superior, formando un complejo entretrejado de control de la crítica y de la posibilidad de proponer y lograr cambios. Se establece la condición “filosófica” que va a regir la educación y el conocimiento, y que apunta a lo que el Estado necesita en términos económicos, dejando de lado lo que se requiere en términos estrictamente filosóficos.

En los planteamientos críticos de Derrida (2002), la Universidad no debería tener condiciones, no debería servir a los intereses del Estado sino formar el Estado, debería tener el derecho primordial a decirlo todo, ser libre. Pero el hecho de ser libre para decirlo todo también lleva a la Universidad a ser vulnerable a la crítica que ejerce el poder del Estado. Esto implica que el Estado no quiere ser modificado por la Universidad. Por el contrario, quiere que

la Universidad sea modificada por el Estado, evitando así el acontecimiento profundo, lo nuevo, lo cambiante.

Para Derrida (2002), aún más importante que la incondicionalidad de la Universidad es la deconstrucción del orden preestablecido, una deconstrucción que se debe dar desde las humanidades, desde la filosofía. Este tipo de conocimientos no son fundamentales ni en los informes de la OCDE ni en la reforma educativa que rige la educación en México. La Universidad, bajo esta modificación del Estado que no busca la verdad libre, incondicional y autónoma, pasa de producir un saber constataivo a un saber performativo¹. En mi opinión, el saber performativo se transmite por un profesorado que se compromete con cada alumno. El alumno, a su vez se puede comprometer, con el profesor, todos funcionando en un saber performativo que modifica a cada uno de los actores de la Universidad que, a su vez, es performativa para la sociedad.

Pero la Universidad también es un lugar donde se trabaja y el trabajo debe tener reconocimiento de algún tipo, aunque el reconocimiento puede ser desvirtuado. Hay trabajadores que no parecieran trabajar porque no son remunerados con un bien utilitario y tangible; tal es el caso de los alumnos. El alumnado en una Universidad trabaja pero no obtiene dinero como un reconocimiento de oficio (Derrida, 2002). El alumnado recibe algo intangible pero que no por eso debería perder valor. Recibe la capacidad de obtener el saber performativo y modificador; el saber que puede modificar el Estado que cree que lo rige. Pero en la sociedad mercantilista capitalista actual la remuneración debe ser monetaria si no de nada vale. El concepto performativo y modificador del Estado es peligroso, o eso nos inculca el Estado desde que nacemos. Si el alumno cree que está invirtiendo su trabajo en un saber performativo espera poder realizar un cambio y, muchas veces, éste no se da. El Estado, en su temerosa incapacidad de aceptación del cambio, prefiere un saber constataivo que sólo le permita obtener trabajadores a futuro que formen parte de la sociedad ya preestablecida. Trabajadores que con reconocimientos monetarios puedan sentirse satisfechos, algo que domina bastante bien. Pero esto evita el acontecimiento, evita el cambio hacia lo que la Universidad está performing, hacia el saber que modifica para bien o mal de la sociedad. A pesar de esto, Derrida dice que la Universidad debe mantenerse en pie de lucha, debe ser inmune a este acoso por parte del Estado y seguir siendo sin condiciones incondicionalmente.

Lo mantengo, no obstante: la idea de que ese espacio de tipo académico debe estar simbólicamente protegido por una especie de inmunidad absoluta, como si su adentro fuese inviolable, creo (...) que debemos reafirmarla, declararla, profesarla constantemente, aunque a protección de esa inmunidad académica (...) no sea nunca

¹ Utilizo aquí los términos constataivo y performativo de acuerdo a Austin (1955). Constataivo es aquello meramente descriptivo, un enunciado fáctico, sólo de conocimiento natural. Performativo viene del anglicismo “to perform” que significa “realizar” (también se describe a veces como el realizativo) y describe aquello que realiza una acción.

Indica que se realiza una acción y que ésta no se concibe normalmente sólo como el mero decir algo. Para una mejor explicación, remito a la lectura de Austin, 1955.

pura, aunque —y sobre todo— no deba jamás impedir que nos dirijamos al exterior de la universidad —sin abstención utópica alguna—. Esa libertad o esa inmunidad de la Universidad, y por excelencia de sus Humanidades, debemos reivindicarlas comprometiéndonos con ellas con todas nuestras fuerzas. No sólo de forma verbal y declarativa, sino en el trabajo, en acto y en lo que hacemos advenir por medio de acontecimientos (Derrida, 2002:43).

Los acontecimientos que surgen dentro de la Universidad se identifican claramente en Kant en *El conflicto de las facultades*. En el momento en que Kant escribe este ensayo existen cuatro facultades fundamentales: la facultad de teología, la de derecho y la de medicina como facultades “superiores” y la facultad de filosofía como facultad “inferior”. Esta distinción se explica debido a la capacidad de las superiores de otorgar un beneficio práctico para el gobierno alrededor de un objeto de experiencia. La inferior no provee nada más que la capacidad de razonamiento y cuestionamiento de las prácticas realizadas por los expertos sacados de las facultades superiores y del gobierno. Él afirma que la distinción no es azarosa sino que ha sido planteada por el gobierno mismo para su beneficio (Kant, 2002).

Las tres facultades superiores tienen por escrito las enseñanzas que el gobierno les ha infundado. Por esto, el teólogo apoya su enseñanza en La Biblia, el abogado en el código civil, y el médico en el vademécum de medicina. Cuando una de estas facultades se inmiscuye con algo que derive de la razón, se atenta contra la autoridad del gobierno y lo compromete. Es por esto que estas facultades son constatativas, sólo se dedican a estudiar y aprender las técnicas requeridas para su desarrollo pero no a realizar críticas sobre su propia formación. Para contrarrestar la balanza está la facultad de filosofía, una facultad plenamente performativa en la que la razón es el principal eje de funcionamiento. La facultad de filosofía puede modificar lo que las facultades superiores deben y pueden saber, pero se mantiene rezagada en la inferioridad por el peligro de soberanía que le puede infundir la capacidad de desaparición del código preestablecido por el gobierno (Kant, 2002).

En ese momento existía también, según menciona Kant, una jerarquía de relación de las facultades superiores con la facultad inferior. La facultad de teología se basa en que hay un dios que lo ha expresado todo en un código bíblico. Las escrituras no pueden ser discutidas y son incuestionables. Esta es la facultad que más problemas tiene con la facultad de filosofía ya que, de ser necesario, la facultad de filosofía debería de poder cuestionar todo lo que en ella se dice, pero la teología lo impide de forma tajante por su naturaleza restrictiva hacia la crítica (Kant, 2002).

Después se presenta la facultad de derecho. En esta, el código fue escrito por personas, que son la autoridad superior que dicta la veracidad de las leyes. Este escrito tampoco puede ser cuestionado, aunque no se encuentra en tan mala posición como la facultad de teología, ya que en

ésta existe un interlocutor humano que puede ser debatido o contradicho. El código, por tanto, puede ser cambiado por la razón si es necesario y permite la interacción de la facultad de filosofía, aunque en baja medida (Kant, 2002).

Por último se encuentra la facultad de medicina. Ésta es la que tiene mayor capacidad de cuestionamiento por parte de la facultad de filosofía ya que está subordinada a la naturaleza. Aquí no hay un jefe (divino o humano) sino un organismo gigantesco autorregulado que se expresa y se debe entender desde la objetividad y no la subjetividad del espectador. La facultad de medicina es mucho más libre que las otras y se acerca mucho más a la filosofía por su capacidad de modificar el razonamiento preestablecido. Pero no olvidemos que, como se rige aún por códigos y con el control del gobierno destacando sus necesidades, sigue siendo una facultad sin autonomía completa, que no puede ser sancionada pero sí queda al cuidado de favorecer a la sociedad (Kant, 2002).

En la época de Kant la Universidad no existía de forma pública, se mantenía en lo privado y era por esto que tenía una incapacidad de autonomía prevaleciente con sólo algunos momentos de ansiedad cuando la facultad de filosofía desarrollaba discursos con críticas al razonamiento original. En la actualidad, la Universidad pública existe, y es de vital importancia comprender lo que ha podido concebir la Universidad desde este ámbito novedoso para ella. La filosofía, recordemos, no es perenne y se deben de modificar los cuestionamientos cuando surgen nuevos conceptos en el saber humano.

Como ya he dicho, la Universidad debe ser un lugar para desarrollar gente crítica que cambie el orden preestablecido, pero al Estado esto no le conviene. El Estado debe ser perfecto en cuanto a su capacidad de mantener a la sociedad tranquila y contenta con su situación actual. Esto hace que las facultades de humanidades, y de ciencias en un menor rango, se conviertan en posibles defraudadores de su valía momentáneamente, dándose cuenta de los problemas que se deben de modificar y los razonamientos que se deben de sostener. Como se planteó previamente, la Universidad debería ser un sitio performativo para el Estado y, principalmente, las humanidades deberían de encargarse de esto. Pero el Estado ha tenido una forma novedosa de contrarrestar estos empujes actuales y creo que es donde se concentra de lleno el problema de la Universidad.

Las facultades que se han creado, muchas más que las descritas por Kant, han transformado sus carreras para adaptarse al sistema de gobierno, es decir, al Estado capitalista que necesita de gente que siga desarrollando su sistema incondicionalmente. La Universidad no debería estar condicionada ante nada, ni siquiera ante el propio gobierno que la creó, pero actualmente parece estar condicionándose a crear carreras que se adapten al Estado y que dejen de tratar de cambiarlo, carreras que dejen de ser performativas para convertirse en constatativas de la realidad, sin razonar más de lo que se deba pensar o saber.

En el siglo pasado, la Universidad dio un paso muy importante al autoproclamarse autónoma y soberana de su propio destino, destituyó facultades puramente constatativas, como la de teología, y colocó clases de filosofía en al menos una pequeña parte de sus carreras. Carreras constatativas se privatizan o se enseñan en tecnológicos para permitir a la Universidad abrir sus puertas hacia su soberanía y hacia un cambio social real a partir de la modificación del Estado. Si siguiéramos por esta línea de pensamiento y bajo las ideas de Kant, es posible que otras facultades desaparecieran al igual que la de teología. A la facultad de teología le seguiría la facultad de derecho (y sus compañeras jerárquicas) por ser la segunda en la incapacidad de razonamiento y crítica libre. Por último, desaparecería la facultad de medicina y demás facultades naturalistas dejando así, al final, sólo la facultad de filosofía, una facultad humanística total que establezca el papel performativo de la Universidad por completo. Esto llevaría a la desaparición de las facultades y la formación de una sola facultad de pensamiento filosófico que cubriera todas las necesidades de razonamiento y sabiduría.

Es así que bien podría llegar un día en que los últimos se vuelvan los primeros (que la facultad inferior se vuelva la facultad superior), no en la posesión del poder, pero sí en la capacidad de aconsejar a aquel que lo detenta (el gobierno), el cuál encontraría en la libertad de la facultad filosófica y en la ampliación así facilitada de su propio discernimiento, mejor que en su propia autoridad absoluta, los medios para el cumplimiento de sus fines (Kant, 2002:19-20).

La facultad de filosofía —la Universidad filosófica— se convertiría en la más importante por su capacidad performativa del gobierno y del estado hacia el cumplimiento y análisis crítico-racional de sus fines sociales, influyendo en el pueblo para favorecer su felicidad a toda costa.

Pero el pueblo sitúa en primer rango su felicidad no en la libertad, sino en los fines naturales, que se expresan en tres elementos: la felicidad después de la muerte; la garantía de sus bienes [... y] el hecho de poder contar con el goce físico de la vida durante la vida misma.

Pero la facultad de filosofía, quien no puede mezclarse de todos estos deseos más que a través de los preceptos que ella deriva de la razón, y quien por consecuencia está atada al principio de la libertad, se limita simplemente a sostener aquello que puede el hombre por sí mismo aportar a su contribución [...] ante lo cual, frecuentemente, en materia de esfuerzo personal el pueblo no otorga demasiada importancia (Kant, 2002:14-15).

Y es lo que, en lo personal, me parece el verdadero conflicto de las facultades actuales. Las facultades más performativas, aquellas que se encuentran más cercanas a la labor de la facultad de filosofía, se apartan poco a poco de ella. Ya no se busca la libertad del pensamiento sino el encajonamiento en un sistema creado por el Estado o por las empresas. Ya no es la Universidad la que se pregunta,

con la libertad, soberanía, autonomía e incondicionalidad que le corresponden, las cuestiones que se deben de pensar; ahora, cada vez más, el Estado, con su voz en las empresas privadas, le dice a la Universidad lo que necesita, lo que debe crear, pensar e incluso saber.

Esta universidad sin condición no existe, *de hecho*, como demasiado bien sabemos. Pero, en principio y de acuerdo con su vocación declarada, en virtud de su esencia profesada, ésta debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica —y más que crítica— frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos (Derrida, 2002:12).

Parece que la Universidad está perdiendo su esencia profesada. Las facultades se dirigen hacia lo constativo para adaptarse a las reglas preestablecidas del sistema en el que vivimos, y eliminan, de manera fulminante, la libertad y autonomía que a la Universidad y a todos sus actores (alumnos y profesores) les corresponden. Las humanidades quedan desprotegidas en una lucha sin precedentes contra el imperialismo en el que la felicidad ya no es buscada en el razonamiento. La facultad de filosofía pareciera estar destinada a desaparecer en el siglo en el que la libertad, la crítica y la razón se han cambiado por el bien material. Ya no importa salirse del esquema y ser libre, sino sobrevivir al sistema y estar gobernados para no tener que tomar decisiones; un mundo fuera de la responsabilidad de la razón y la crítica; un mundo con filosofía institucionalizada, limitada y controlada; un mundo sin filosofía, sin facultades y sin Universidad sin condición.

Pero hay quienes lo están cambiando, hay quienes intentan salirse del sistema educativo preestablecido, constativo y destructor de las humanidades. En los pueblos indígenas, que recuerdan a sus ancestros oprimidos por el sistema monárquico que llegó a intentar destruirlos, surgen escuelas autónomas donde lo importante no es la competencia del alumno dentro del sistema capitalista. En los altos montes de Chiapas, una escuela zapatista intenta hacerse fuera de la condición, en su autonomía. Hasta el momento sólo posee la “enseñanza” básica y media superior pero no están dentro del sistema básico preestablecido por las instituciones del Estado. No se busca una educación igual entre todos sino una colectividad que pueda deconstruir la forma en cómo se aprende y se enseña a los humanos a ser humanos. En la página de la escuela podemos ver, dentro de los objetivos, una referencia directa a lo que Illich (2004) mencionaba como el inicio del control, el lenguaje:

Respecto a la gramática es sólo un instrumento más entre muchos otros para el apoyo de las clases, sobre todo en el nivel básico, pero, como el énfasis es COMUNICATIVO, preferimos no centrarnos en ella sino en los temas que surjan del intercambio e interacción. Mucha plática, reflexión colectiva y discusión están garantizadas de antemano, por los deseos de compartir experiencias, luchas y etc. que todos y todas traen al venir a nuestra escuela (SERAZLN-ZACH).

El énfasis debe ser comunicativo, no existe un orden del discurso, no existe una regla de escritura y dicción, se presenta un lenguaje vernáculo que puede irse modificando en la interacción de los humanos que se presentan. Se trata de humanizar a todos y todas en el intercambio de experiencias y reflexiones. Se trata de discutir lo que ya está ordenado para construir cosas nuevas que se sigan desordenando. Tal cuál mencionaba Derrida, un aprendizaje performativo de las dos partes, alumnos y profesores, que ya no son dos sino que son todos y todas al mismo tiempo.

La escuela autónoma zapatista está inserta en la dinámica e intereses de la comunidad, se enseñan contenidos que les sirvan a sus miembros y a la dignidad de sus sujetos. Es en la asamblea comunitaria y en las JBG [Juntas de Buen Gobierno] en donde se diseñan los contenidos y prácticas educativas, de la misma forma que se discute el papel de los profesores (...) Las y los promotores de educación zapatista están insertos en la estructura de cargos de las comunidades ejerciendo su labor sin recibir remuneración, aunque la comunidad se encarga de su subsistencia a través de alimentos y del trabajo colectivo de sus parcelas. Esto permite que la educación y los promotores cumplan con la pedagogía libertaria sustentada por los principios zapatistas (Díez Íñigo y de Parres Gómez, 2016:10-11).

Existen descripciones en la red de la forma de aprendizaje que se intenta otorgar en estas escuelas que buscan recuperar, salvar y restituir el conocimiento ancestral de sus pueblos. No se debe pensar que su método no está sistematizado; existen niveles, cuadernos de texto, guías de estudio y todo lo que una escuela institucionalizada posee. Pero todos estos no son convencionales con respecto al sistema de aprendizaje por competencias y encarcelamiento del pensamiento de la nueva reforma educativa.

Se trata de que usted se dé cuenta de que lo que les interesa a l@s zapatistas no son las certezas, sino las dudas. Porque pensamos que las certezas inmovilizan, o sea que un@ queda tranquilo@, content@, sentad@ y no se mueve, como que ya llegó o ya supo. En cambio las dudas, las preguntas hacen que un@ se mueva, que busque, que no esté tranquilo@, que esté como inconforme, como que no le pasa el día o la noche. Y las luchas de abajo y a la izquierda, compas, nacen de las inconformidades, de las dudas, de la intranquilidad. Si un@ se conforma es porque está esperando que le digan qué hacer o ya le dijeron qué hacer. Si un@ está inconforme, está buscando qué hacer... Entonces pues de una vez le decimos qué es lo que se va a evaluar para pasar a tercer nivel: las 6 preguntas que usted, individualmente, haga. Eso es lo que valorarán l@s votantes para ver si lo ponen en la lista que dice "Pasan a tercer nivel". (Subcomandante Insurgente Moisés. Director de la Escuelita, Subcomandante Insurgente Galeano, Conserje de la Escuelita Subcomandante Insurgente Galeano. México, Julio del 2015). Tomado de (Díez Íñigo y de Parres Gómez, 2016:8)

El discurso anterior manifiesta lo que la filosofía ha venido trabajando desde tiempos de Kant y hasta Derrida. Las

respuestas no nos cambian, no nos mueven, no nos convierten en nada; lo que nos puede cambiar son las preguntas, las deconstrucciones, el desorden, la crítica. Cuando esto pasa el pensamiento se restablece y se performa hacia algo nuevo que puede llevarnos hacia la creación de nuevos mundos, más humanizados, más libres y con mayor conocimiento. Esto es la autonomía y la incondicionalidad del pensamiento. No se necesitan escuelas ni facultades ni pensamientos encerrados en una institución controlada por el Estado, se necesitan mentes que se pregunten y construyan al Estado desde su performatividad, libertad y autonomía. México es un país lleno de gente diversa que intenta expresarse, pero que no puede por la construcción de un sistema de competencia en donde se debe destruir para acabar con el pensamiento crítico, donde se evita el razonamiento desordenado, donde se destruyen las escaleras que llevan a la incondicionalidad. Mientras no podamos responder en los exámenes institucionalizados con preguntas, preguntas críticas, razonadas y sin condición, estaremos en presencia de un nuevo oscurantismo represivo del pensamiento. Uno más pensado y más trabajado que el de la Edad Media. Uno que te permite estudiar y pensar lo que quieras, siempre y cuando esto le otorgue al Estado un beneficio económico. Un autoritarismo disfrazado que permite un pensamiento crítico cómodo que no pregunte fuera del sistema, que sea constataivo y que destruya la autonomía de los humanos, sin sabiduría, hasta que los convierta al fin en números para así, deshumanizarlos.

Referencias bibliográficas:

- AUSTIN, John Langshaw
1955 *Cómo hacer cosas con palabras*, edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 110 p. Consultada en 2018.
- DERRIDA, Jacques
2002 *La universidad sin condición*, Trotta, Madrid, 77 p.
- FOUCAULT, Michel
1992 *El orden del discurso* (Lección inaugural en el Collège de France pronunciada el 2 de diciembre de 1970), trad. Alberto González Troyano, Tusquets Editores, Buenos Aires, versión PDF, 50 p.
- ILLICH, Iván
2004 "El trabajo fantasma" en *Obras reunidas de Iván Illich*, Vol II, Fondo de Cultura Económica, México, 622 p.
- KANT, Immanuel
2002 *El conflicto de las facultades*, Colección pedagógica universitaria, No. 37-38, México, 22 p.
- RORTY, Richard
1989 *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, 355 p.
- RÜEGG, Walter
1992 "Foreword. The University as a European Institution", en *A History of the University in Europe. Vol. 1: Universities in the Middle Ages*, Cambridge University Press, 536 p.

Referencias de la red:

DÍEZ ÍÑIGO, Carolina Elizabeth y de PARRES GÓMEZ, Francisco
2016 *Educación Autónoma, interculturalidad, transmisión de saberes y resistencia: El caso de la Escuelita Zapatista.* http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/memorias_2016/eje_9/9.8_educacion_autonoma_interculturalidad_transmision_caso_escuelita_zapatista.pdf. Consultado en 2018.

Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE.

http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/informes/Habilidades_y_competencias_siglo21_OCDE.pdf. Consultado en 2018.

Página del Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional de los Altos de Chiapas (SERAZLN-ZACH). <http://www.serazln-altos.org/>. Consultada en 2018.